

## EDITORIAL

La aparición de la pandemia por Covid-19, ha trastocado el mundo entero. Nosotros los latinoamericanos, hemos sido afectados con una particular violencia; debido a que en general, presentábamos una débil red sanitaria y asimismo una pobreza mayor a la imaginada.

La Medicina que nos tocó vivir a nuestra generación era esencialmente personalizada y fragmentada en diversas especialidades que actuaban con independencia.

La llegada de este virus maldito era desconocido para todos y nos ha obligado a aprender la marcha de la epidemia. Nos cambió el sistema en que reposábamos.

El progreso de la telemedicina y la rapidez de información, ha sido un progreso evidente. Sin embargo, no nos debe encandilar, por cuanto estos progresos ayudan al diagnóstico de las enfermedades, pero no en los cuidados de los enfermos.

La información, es necesaria para el diagnóstico de enfermedades, pero el tratamiento de los enfermos sigue siendo de responsabilidad de los médicos y de sus colaboradores.

Esto se hace más evidente en la educación. El manejo de la instrucción a distancia favorece a una introducción rápida a la tecnología en la educación actual. Sin embargo, la educación propiamente tal debe ser siempre personalizada para adquirir los valores sociales y humanos. Por eso siempre he pensado que a los niños se les debe enseñar desde muy temprana edad los otros lenguajes universales: la música y las matemáticas.

Asimismo, pensé que en los tiempos de violencia y desconfianza que vivimos en la actualidad, se hacía imprescindible tratar el tema de los Derechos Humanos, para entender que ellos representan el ejercicio del concepto de ciudadanía. Es el acuerdo transversal más grande de la historia de la humanidad y nacen para regular el poder de los Estados y Gobiernos con sus ciudadanos.

Mi deseo es contribuir a una salida pacífica y concordada en esta encrucijada tan difícil que estamos viviendo.

**Dra. Cecilia Rojas Sepúlveda**  
**Editora**